

Lecciones de Vida para Crecer en la Fe, 30° Domingo del Tiempo Ordinario, 29 Octubre 2023, Ciclo A

Definiendo el amor

Un grupo de profesionales propuso a varios niños, de 4 a 8 años de edad, responder a la pregunta ¿qué es el amor? Ellos respondieron con ejemplos:

1. El amor es cuando sales con alguien a comer y le das la mayoría de tus papitas a la francesa, sin esperar que la otra persona te dé.
2. Amor es cuando mi mamá hace café para mi papá y ella lo prueba antes de dárselo, para saber si quedó rico.
3. Amor es cuando le dices a un muchacho que te gusta su camisa y él se la pone todos los días.
4. Amor es cuando mami le da a papi el pedazo de pollo más grande.
5. Amor es cuando mami ve a papi sudoroso y oloroso y aun así le dice que es más guapo que Brad Pit.
6. Amor es cuando tu perrito te lame la cara aun cuando lo has dejado todo el día solo.
7. Amor es cuando mi hermana mayor me da su ropa que no usa y ella tiene que comprar otra.

Avanzamos hacia el cielo, cuando amamos a Dios y al prójimo.

Un día, un sabio estaba caminando con un tibetano por las serranías durante una tempestad de nieve. Observaban cómo otro hombre resbaló y cayó, deslizándose cuesta abajo. Dijo el sabio: “Tenemos que ir y ayudarlo”. El tibetano le contestó:” Nadie nos puede exigir de ayudar a este hombre porque nosotros mismos estamos en peligro. Si nos quedamos en el camino, vamos a morir”. Y el sabio replicó:’ “Si tengo que morir, quiero morir ayudando”.

El tibetano no prestó atención y continuaba su camino. El sabio bajó la cuesta empinada hasta llegar al lugar donde se encontraba el

accidentado y con mucho esfuerzo lo cargó sobre sus hombros para llevarlo cuesta arriba. Este esfuerzo tremendo le dio calor, y el calor de su cuerpo calentó también al accidentado que estaba en peligro de morir congelado. Mucho más tarde subiendo por el sendero encontraron al tibetano en la nieve. Cansado, cayó al suelo y murió congelado. El sabio, no solo salvó a un hombre, sino que en realidad se salvó a sí mismo, ayudando al prójimo.

Milagros diarios: [Amando a los demás, dejamos que Dios haga milagros]

La niña Gabriela, uno de los personajes de la novela de Gerard Bessière, cuenta cómo un día su amigo Jacinto le pregunta qué ha hecho ese día en la escuela. Gabriela le responde: He hecho un milagro. ¿Un milagro? ¿Y cómo lo hiciste? Mire: Tenemos una profesora en silla de ruedas, que nos habla de los milagros de Jesús y nosotros le decíamos que no existían los milagros. La profesora reafirmó: “Sí, Dios me ha hecho un milagro”.

Sorprendidos los niños le preguntaron: profesora, ¿Y podemos saber qué milagro le ha hecho Dios? La profesora les respondió: El milagro que Dios me hizo son ustedes, porque me llevan todos los miércoles a pasear al parque empujando mi silla de ruedas. Gabriela le dice a Jacinto: ¿No te gustaría hacer también tú milagros los miércoles? Jacinto respondió: *“Si, me gustaría hacer milagros, no solo los miércoles, sino todos los días”*.

Experiencia religiosa: [¡Si amas a Dios, toca la bocina!]

El otro día tuve una experiencia religiosa muy buena, que quiero compartir contigo. Fui a una librería cristiana y allí encontré una calcomanía para el auto que decía “ SI AMAS A DIOS, TOCA LA BOCINA”. Dado que había tenido un día muy malo, decidí comprarla y pegarla en el parachoques de mi auto. Al salir manejando, llegué a un cruce de dos avenidas que estaba muy complicado, con muchos carros.

La temperatura exterior era de 37 grados y era la hora de salida de las oficinas. Allí me quedé parada, porque la luz estaba roja, pensando en el Señor y en su infinito amor. No me di cuenta que la luz se había puesto verde, pero descubrí que muchos otros aman al Señor porque

inmediatamente comenzaron a tocar las bocinas. La persona que estaba detrás de mí auto era sin duda muy religiosa, ya que tocaba la bocina sin parar y me gritaba: “DALE, POR EL AMOR DE DIOS”. Dirigidos por él, todos hacían sonar la bocina.

Yo les sonreí y los saludaba con la mano a través de la ventanilla. Vi que otro muchacho me saludaba de una manera muy particular levantando solo el dedo medio de la mano. Le pregunté a otro de mis nietos que estaba conmigo, qué significaba ese saludo. Me contestó que era un saludo Hawaiano de buena suerte. Entonces yo saqué mi mano por la ventana y saludé a todos de la misma manera. Mi nieto se doblaba de la risa, supongo que por la bella experiencia religiosa que estaba viviendo.

Dos hombres de un auto cercano, se bajaron y comenzaron a caminar hacia mi auto, creo que para rezar conmigo o para preguntarme a que templo voy. Pero en ese momento fue que vi que la luz estaba verde. Entonces saludé a todos mis hermanos y hermanas con el saludo hawaiano, y pasé la luz.

Luego de cruzar, noté que el único auto que había podido pasar era el mío ya que la luz se puso en rojo, y me sentí triste de dejarlos allí después de todo el amor que habíamos compartido. Por lo tanto, paré el auto, me bajé, los saludé a todos con el saludo hawaiano por última vez y me fui. Ruego a Dios por todos esos buenos hombres y mujeres. Besos. Tu abuela.

Esposos pastusos

Una pareja de pastusos recién casados, se fueron desde Pasto a Ecuador en luna de miel. El esposo amaba tanto a su esposa que de bodas le regaló un Volkswagen rojo (el escarabajo). De regreso, cuando ya iban llegando a Pasto, el carro se les apagó y el esposo se bajó a revisar el motor.

Cuando abrió la parte de adelante, dijo asustado: “*Oye, mi amor, nos robaron el motor*”. Entonces la esposa se bajó y abrió el capó de atrás y dijo toda asustada: “*No mi amor, los brutos somos nosotros que nos hemos venido en reversa*”.

Amor, es comprarle algo a la esposa

Una joven esposa le dice a su esposo: *“Mi amor, hace mucho tiempo que no me compras nada”*. Y el esposo le responde: *“pero mi amor, yo no sabía que vendieras algo”*.

¿Cuánto amamos a Dios?

Le pregunta la esposa al esposo: Cariño: ¡Del 1 al 10, tú cuánto me amas...? ¿Yo? - Del uno al diez te amo mucho. ¡Pero del 11 al 30 me voy de viaje con mis amigos...!